

que á ese tal los romanos le pusieran una estatua memorable en el foro, y á chripstianos no es concedida tanta crueldad contra nadie, en espeçial contra un indio que quiso morir por ser fiel á su patria y á su señor; pero adelante se pagó todo.

## CAPITULO XXVI.

Cómo el gobernador Hernando de Soto fué al pueblo de Jalameco, é cómo la caçica, señora de aquella tierra, le festejó é echó al cuello un hilo de perlas que ella traia al cuello, é cómo hallaron otras muchas, é por su culpa del gobernador quedó de hallar todas las que quisiese \* y cómo adelante se hallaron perlas en rios de agua dulce, é otras muchas particulardades, convinientes al discurso destas historias.

No se maraville el lector si tan puntualmente el historiador procede por las jornadas y rios y passos que este adelantado y gobernador Hernando de Soto y su exército llevaron por aquellas provincias y partes septentrionales; porque entre aquellos hidalgos que en todo ello se hallaron, ovo uno llamado Rodrigo Ranjel, de quien se ha fecho y adelante se hará mençion, que militaba en aquesse exército, que queriendo entender lo que via é cómo se le passaba la vida, escribia á la jornada, á vueltas de sus trabajos, todo lo que les subçedia como sábio, y aun por su recreacion; y aun porque cada chripstiano lo debia haçer para se saber confesar é traer á la memoria sus culpas, en espeçial los que la guerra continuan, y aun porque los que han trabajado y passado por tan exçesivos trabajos huelgan despues, como testigos de vista, de lo comunicar y dar parte á sus amigos, y para dar razon de sí, como deben. Y assi este Rodrigo Ranjel vino, pasadas todas essas cosas ya dichas é las siguientes, á esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, é dió relacion en esta Audiencia Real \*\* de todas estas cosas,

\* No parece fuera de propósito el advertir aqui que el autor suprimió en el título de este capítulo las palabras siguientes: «é de los árboles que hallaron, como los de España, é otros de aquella tierra de Cofitachequi; é cómo passaron adelante y cómo quedó un chripstiano, dicho Rodríguez é un negro y otros esclavos en aquellas jornadas, é cómo lle-

é le mandó é encargó que por escripto dixesse é me dicesse á mi razon de todo, para que, como chronista de Sus Magestades destas historias de Indias, se acumulasse é pussiese en el número dellas aquesta conquista é descubrimiento septentrional se supiesse, pues tantas novedades é peregrinas materias concurren para deletacion del prudente lector, é aviso de muchos que por estas Indias se vienen á perder trás un goberdador que assi dispensa de vidas ajenas, como por estas mis vigiliass é renglones parece.

Vengamos al subçesso é continuacion de lo que entre manos tenemos é aqui se tracta. Viernes, último de abril, tomó el gobernador algunos de caballo, los mas descansados, y la india que truxo Baltasar de Gallegos por guia, é fué camino de Cofitachequi, é fué á dormir cabe un rio grande y hondo, y envió á Johan de Añasco con algunos de caballo á procurar de aver algunas lenguas é canoas para passar el rio, é tomó algunas: é otro dia llegó el gobernador al passo enfrente del pueblo, é vinieron principales indios con dones, é vino la caçica señora de aquella tierra, la qual truxeron prin-

»garon á Chihá, donde hallaron pueblos çercados é »llevaron de allí quinientos esclavos», etc.

\*\* En este pasage se hallan tambien borradas las siguientes palabras, que por contribuir á ilustrar la verdad histórica, trascribimos: «al muy reverendo señor liçenciado, Alonso Lopez de Çerrato, que en ella preside.»

cipales con mucha auctoridad en unas andas cubiertas de blanco (de lienço delgado) y en hombros, é passó en las canoas, é habló al gobernador con mucha graçia y desenvoltura. Era moça y de buen gesto, é quitóse una sarta de perlas que traia al cuello é echóse la al gobernador por collar ó manera de se congraçiar é ganarle la voluntad; é passó todo el exército en canoas é dieron muchos pressentes de cueros muy bien adobados y mantas; todo muy bueno, é infinitos tasajos de venados y hostias secas, mucha y muy buena sal. Todos los indios andaban cubiertos hasta en piés con muy gentiles cueros muy bien adobados, y mantas de la tierra, y mantas de martas çebellinas, y mantas de gatos de clavo, olorosas; la gente muy limpia y muy polida y naturalmente bien acondicionada. Lunes á los tres de mayo llegó todo el resto del real, é no pudo passar este dia todo hasta otro dia martes; pero no sin costa é perdida de siete caballos que se ahogaron, de los mas gordos y reços que trabaxaban contra la corriente, é los flacos que se dexaban yr al amor del agua, passaban mejor. A los siete de mayo viernes fué Baltasar de Gallegos con la mas gente del real á Iapi á comer siete *barbacoas* de mahiz que dixeron estaban alli que eran depósito de la caçica. Este mismo dia entraron el gobernador é Rodrigo Ranjel en la mezquita ú oratorio desta gente ydolatría, é desenvueltos unos enterramientos hallaron unos cuerpos de hombres asados en *barbacoa*, los bustos é hueco é pescueços, é braços y piernas lleno de perlas; y andándolas sacando, vido el Ranjel una cosa, como esmeralda verde é muy buena y mostróla al gobernador é holgóse mucho: é mandóle que se asomase á la çerca é hiçiesse llamar á Johan de Añasco, contador de Sus Magestades, y el Ranjel le dixo: «Señor no llamemos á nadie: que podrá ser que ha-

ya alguna buena piedra ó joya. É el gobernador replicó, y aun algo airado, é dixo: Pues aunque la haya çavíemola de hurtar? Venido que fué Johan de Añasco, sacaron aquella esmeralda y era de vidro, y trás aquella otras y otras quentas de vidro y rosarios con sus cruçes. Tambien hallaron hachas vizcaynas de hierro, en lo qual conosciéron que estaban en la gobernacion ó tierra, donde fué á se perder el liçenciado Lucas Vazquez de Ayllon. Sacaron de alli ocho ó nueve arrobas de perlas; é cómo la caçica vido que haçian los chripstianos mucho caso dellas, dixo: «Eso teneis en mucho?.. Id aqui á Talimeco, pueblo mio, y hallareis tantas que en esos vuestros caballos no las podais llevar.» El gobernador dixo: «Déxenlas estar, é á quien Dios se la diere en suerte, Sanct Pedro se la bendiga»; y assi se quedaron. Creyóse que pensaba el tomar aquello para sí, porque sin dubda es lo mejor que vieron é de mejor disposicion de tierra, aunque no pareció mucha gente ni mahiz, ni se detuvieron á buscarlo ahy. Haçíanse alli algunas cosas como de España, que debieran industriar los indios que se le fueron al liçenciado Lucas Vazquez de Ayllon, porque haçian calças y borçeguies é antiparras con unos laços de cuero blanco, y ellas negras, é con pestañas ó cejas de cuero colorado, como si en España se ovieran fecho. En la mezquita ó casa de oraçion de Talimeco, avia pectos, como de coseletes y capaçetes hechos de cueros de vacas crudos y pelados, y de lo mismo muy buenas rodellas. Este Talimeco era pueblo de gran auctoridad, y aquel su oratorio en un çerro alto y muy auctorizado; el caney ó casa del caçique muy grande y muy alto é ancho, todo estera-do alto y baxo con muy primas y hermosas esteras, y por tan buen arte assentadas que pareçia que todas las esteras eran una sola estera. Por maravilla avia

bubío que no estoviesse esterado. Tiene este pueblo muy buenas savanas y gentil rio é monte de nogales y roble, pinos, encinas y arboledas del liquidámbar, y muchos cedros. En aqueste rio se dixo que avia hallado Alaminos, natural de Cuba (aunque español), una punta de oro; é tal fama fué pública en el real entre los españoles, é por esso se cree que es tierra de oro, é que se halláran por allí buenas minas. Miércoles, treçe de mayo, salió el gobernador de Cofitachiqui, é en dos dias llegó á la poblacion de Chalaque; pero nunca se pudo agetar con el pueblo del señor, ni ovo indio que lo descubriesse, é durmieron en un pinar, á donde començaron á venir muchos indios é indias de paz con pressentes y dones, y estuvieron allí dia de Pascua del Spiritu Sancto. É desde allí escribió el gobernador á Baltasar de Gallegos con unos indios á las barbacoas que se dixo de suso que avian ido á comer el mahiz, para que se viniessen trás el gobernador. Y el lunes, diez é siete de aquel mes, partieron de allí é fueron á dormir á un monte, y el martes fueron á Guaquilli, é salieron los indios de paz é diéronles mahiz, aunque poco, é muchas gallinas asadas en barbacoa, y pocos perrillos, que es buen manjar. Estos son unos perros pequeños que no ladran, é los crían en las casas para los comer: tambien les dieron tamemes, que son indios que llevan cargas. É el miércoles siguiente fueron á un carriçal, é el jueves á una savana pequeña, donde se les murió un caballo; é llegaron unos peones de los de Baltasar de Gallegos, haciendo saber al gobernador que venia cerca. Otro dia viernes fueron á Xuala, que es un pueblo en un llano entre unos rios; el caçique del qual era tan bien acondicionado, que les dió á los chripstianos quanto le pidieron; tamemes, mahiz, perrillos, *petacas* y quanto tenia. *Petacas*

son unas çestas encoradas y tambien por encorar, con sus tapaderos, para llevar ropa é lo que quisieren.

Y el sábado llegó allí Baltasar de Gallegos con muchos enfermos y coxos, que los ovieran menester sanos, en espeçial que ya tenian las sierras por delante. En aquella Xuala les paresció que avia mejor disposiçion para dar catas é aver minas de oro que en quanto avian andado é visto en aquella parte septentrional. Martes, á veynte é çinco de mayo, salieron de Xuala é passaron aquel dia una sierra muy alta, é fueron á dormir á un monteçillo, é otro dia miércoles á una savana, donde padescieron grand frio, aunque eran veynte é seys de mayo; é allí passaron el rio á la espinilla, por donde salieron despues en los vergantines que hicieron, que salido á la mar, diçe é señala la carta de navegar que es el rio del Spiritu Sancto: el qual, segund las cartas del cosmógrapho Alonso de Chaves, entra en una bahia grande, é su boca deste rio en el agua salada está en treynta é un grados desta parte de la línea equinoçial.

Tornando á la historia, de allí donde es dicho que passaron el rio á la espinilla, se les volvió la caçica de Cofitachiqui, que llevaban consigo, en pago del buen tractamiento que della avian recebido, é aquel dia se quedaron (diçiasse que con malicia) Mendoça de Montanjes é Alaminos de Cuba; é porque Alonso Romo traia aquel dia la retroguarda y los dexó, le hizo el gobernador volver por ellos, é los esperaron un dia; y llegados, quisolos ahorcar el gobernador. En lo de Xalaque quedósse un compañero que se deçia Rodriguez, natural de Peñafiel, y quedó un esclavillo indio de Cuba, ladino, que era de un hidalgo dicho Villagas, y quedósse un esclavo de don Carlos, berberisco muy ladino, y quedósse Gomez, negro de Vasco Gonçalez, muy

ladino: el Rodriguez fué el primero, y essotros mas adelante de Xalaque. Otro dia fueron á dormir á un robredal, é el dia siguiente á par de un arroyo grande que le passaron muchas veçes; é otro dia vinieron mensageros de paz é llegaron temprano á Guasili, é diéronles muchos tamemes, muchos perrillos é mahiz: é por ser esta buena parada, llamaban despues los soldados en los dados *casa de guasuli*, ó buen encuentro. Lunes, que fué el último de mayo, salió el gobernador de Guasili, é fué con su exército á un robredal á par de un rio, é otro dia passaron por Canasoga é fueron á dormir al campo; y el miércoles fueron á dormir á par de una çiénega, y aqueste dia comieron muy grande infinidad de moras. Otro dia jueves fueron á par de un arroyo grande cerca del rio que avien passado en la savana (donde se fué la caçica), que yba ya grande. Otro dia viernes fueron á un pinar é arroyo, donde vinieron indios de paz de Chiaha é truxeron mahiz. É otro dia sábado de mañana passaron los españoles el rio muy ancho, por un braço dél, é entraron en Chiaha, que está en una isla del mismo rio. Sábado, çinco de junio, fué el dia que entraron en Chiaha; y como desde Xuala todo avia seydo sierra é traian cansados y flacos los caballos, y los chripstianos yban assi mismo fatigados, convino parar é descansar allí: é diéronles abundancia de mahiz, que hay mucho é bueno, é diéronles muchas maçamoras<sup>1</sup>, infinito açeyte de nueçes y bellotas, que lo saben sacar muy bien y es muy bueno é les haçia mucha ayuda á su mantenimiento, puesto que el açeyte de nueçes quieren algunos deçir que engendra algunas ventosidades; empero es muy sabroso. Estovieron los indios quinze dias con los chripstianos en mucha paz; ju-

gaban con ellos, y tambien entre sí; nadaban en compañía de los chripstianos, y servíanlos en todo muy bien. Alcáronse despues un sábado, diez é nueve del mes, por çierta cosa que el gobernador les pidió; y en fin, era que les pidió mugeres. Otro dia por la mañana el gobernador envió á llamar al caçique, é vino luego, é otro dia lo llevó el gobernador consigo á haçer volver la gente, y en efeto vinieron.

En tierra deste Chiaha fue donde primero hallaron estos españoles los pueblos çercados. Chiaha les dió quinientos tamemes y se consintieron echar colleras é cadenas. Lunes veynte é ocho de junio salió el gobernador é su gente de Chiaha é passaron por çinco ó seys pueblos é fueron á dormir á un pinar, delante de un pueblo; pero tovieron mucho trabaxo allí en passar un rio que yba muy reçio, é hicieron puente ó reparo de caballos desta manera que agora se dirá, para que los peones no peligrassen. Y fue assi, que pusieron los caballos en el rio á la hila cola con cabeça é que estoviesen quedos quanto pudiessen, é sobre cada uno su dueño, é resçebian el ímpetu del agua, é por baxo, donde no haçia golpe el agua, yban los peones asiéndose á las colas, estribo, coraças é crines de uno en otro; y desta manera passaron bien todo el exército. Otro dia, martes, passaron por un pueblo, é tomaron allí mahiz é passaron adelante á dormir en el campo. El miércoles siguiente passaron un rio, é luego un pueblo y otra vez el rio, é fueron á dormir al campo; é el jueves salió el caçique de Coste á reçebirlos de buena paz, é llevó los chripstianos á dormir á un pueblo suyo. É enojóse porque unos soldados le ranchearon, ó mejor diçiendo, le saquearon unas barbacoas contra su voluntad. É assi otro dia jueves,

<sup>1</sup> Maçamorra es lo mismo que puehes é poleadas.